
Artículos



El pensamiento de Arturo Andrés Roig: Una respuesta desde América Latina al discurso de la globalización

The Philosophy of Arthur Andres Roig: An Answer to the Globalization Proposal from Latin America

*Luz Coromoto Varela M.**

Resumen

Ante la homogeneización del proceso de globalización surgen peligrosas respuestas, llenas de absolutos y de verdades omniabarcantes. Nuestra historia latinoamericana tiende a menguar en un eterno retorno, en una serie repetible de respuestas que parecieran mostrarse incapaces de enseñar la imposible contundencia de sufragar el sufrimiento con sufrimiento, la violencia con la violencia, el pensamiento único con una única respuesta de liberación. En este artículo analizamos la situación Latinoamericana desde el pensamiento de uno de los más fecundos filósofos americanos: el Dr. Arturo Andrés Roig. Concluimos como él, en que es posible concebir la afirmación de nuestra identidad, a partir de la asunción de los valores latinoamericanos. No han muerto los sueños, ni las posibilidades de pensar una vida mejor. Pensadores como Arturo Andrés Roig orientan el camino a los estudiosos de la historia en nuestro continente, en momentos en que nuevos fundamentalismos: el pensamiento posmoderno, el neoliberalismo y el proceso de globalización pretenden cerrar todas nuestras posibilidades creativas. Como dice Roig: no está demostrado ni científica ni epistemológicamente que es imposible concebir un futuro diferente.

Palabras clave: Latinoamérica, Arturo Roig, globalización, neoliberalismo, posmoderno.

Abstract

In the face of homogenization in the globalization process, dangerous answers arise, full of omni-inclusive absolutes and truths. Our Latin American history tends to fade in an eternal return, in a repetitive series of answers that seem to

Recibido: Mayo 2003 • Aceptado: Julio 2003

* Profesora de la ULA-GISCSVAL, Venezuela, y de la Universidad Complutense, Madrid.
E-mail: lvarela@cantv.net

indicate incapacity in teaching the profound impossibility of alleviating suffering with suffering, violence with violence, and unique thought with liberation. This article analyses the Latin American situation from the perspective of one of the most fertile American philosophers, Dr. Arturo Andres Roig. We coincide with him in concluding that it is possible to affirm our identity, based on an assumption of Latin American values. Our dreams have not died, nor the possibilities of imagining a better life. Thinkers such as Arturo Andres Roig guide us down the path to historical understanding of our continent at a moment when a new fundamentalism (postmodernism, neo-liberalism, and globalization) and the process of globalization is intent on blocking our creative possibilities. As Roig says, there is no scientific nor epistemological proof that prohibits the conception of a different future.

Key words Latin America, Arturo Roig, globalization, neo-liberalism, post-modernism.

En estos años de mudanzas de siglo, vivimos una tendencia histórica hacia la multidisciplinariedad, la interdisciplinariedad y la transdisciplinariedad. La Historia se integra con las diferentes formas de conocimiento que hacen más fructífero el análisis histórico. Sobre todo en estos momentos, cuando nos encontramos en un ambiente de ruptura paradigmática que se manifiesta, sino en un vaciamiento, sí por lo menos, en un cuestionamiento del conocimiento histórico, y en una fractura de las bases fundamentales de este conocimiento. Consideramos que no podemos ignorar esta crisis que corroe las bases de nuestra disciplina. No basta con que nos refugiamos en archivos y bibliotecas, ocupándonos sólo del pasado y tratando de ignorar el presente. Justamente por ser historiadores y profesores de historia, sabemos que no podemos olvidar la realidad. Nos toca vivir y pensar este cambio de siglo. De allí que la historia que hacemos, que estudiamos, deba estar constantemente problematizándose en cuanto a sus métodos y objetivos, y especialmente, en cuanto a sus supuestos teóricos. Precisamente, empujados por ese afán de problematización, consideramos que ante la actual situación histórica latinoamericana, y en particular la venezolana, afectada doblemente por discursos totalizantes, hemos de buscar respuestas desde ámbitos regionales e imbuidos de un pensamiento abierto, que no justifique ninguna forma de opresión tras un discurso de supuesta liberación latinoamericana.

Ante la homogeneización del proceso de globalización surgen peligrosas respuestas, plenas de absolutos y de verdades omniabarcantes. Nuestra historia latinoamericana tiende a menguar en un eterno retorno, en una serie repetible de respuestas que parecieran mostrarse incapaces de enseñar la imposible contundencia de sufragar el sufrimiento con sufrimiento, la violencia con la violencia, el pensamiento único con una única respuesta de liberación.

Si aceptamos estos supuestos, sería mucho más duro para todos, las esperanzas de afirmación y de liberación. De allí, y atendiendo a la búsqueda de caminos de apertura hemos decidido apoyarnos en el pensamiento de uno de los más fecundos filósofos americanos: el Dr. Arturo Andrés Roig.

I. Arturo Roig, filósofo latinoamericano

El Dr. Roig nació en Mendoza, Argentina en 1922. Obtuvo su grado en Filosofía en la Universidad Nacional de Mendoza y su posgrado en Francia. Se especializó inicialmente en filosofía clásica pero alrededor de 1960 empezó a trabajar con Latinoamérica como marco de sus preocupaciones. Pronto formó parte de lo que ha llamado la “internacional latinoamericana del pensamiento”. Considera que los filósofos latinoamericanos están en el deber de conocer hasta dominar, la filosofía europea, pero sin perder nunca las raíces de nuestra realidad: “La vamos a pensar [tanto la filosofía europea como nuestra realidad] desde nuestras necesidades. Sin querer la vamos a pensar desde nosotros mismos. Lo universal no existe, existe el lugar donde estoy, donde voy. Pensar lo contrario es caer en la alienación” (Conversación con Roig en Mérida, Venezuela, 19.07.99).

Estima que la filosofía ha de ir más allá de la *eleutheria*: en tanto libertad moral, libertad interior. Debe buscar la *apólysis*, el desatamiento: la liberación como desatamiento. Entiende que en la medida que se ocupa del modo del ser histórico concreto latinoamericano está fundando epistemológicamente su filosofía, y esa filosofía es latinoamericana dado que quien se ocupa de ese ser histórico concreto, es, a su vez, un hombre latinoamericano. Parte del principio de que la identidad americana “no es una cuestión esencialista y, si bien se han de tener en cuenta los factores que escapan a la voluntad humana, se trata siempre de un hecho histórico” (1998: 7).

Con respecto a la unidad americana, no niega que un nacionalismo negativo ha separado a las naciones latinoamericanas, y que debemos elaborar técnicas e instrumentos para señalar y superar nuestras propias formas de alienación nacionalista: “Lo que no quiere decir que dejemos de amar nuestras patrias, sino que sepamos hacerlo en grado de mutua comprensión e integración” (1997: 307).

Arturo Roig estudia el ser histórico latinoamericano, el hombre concreto. En tal sentido, considera que la caída de referentes no es un obstáculo para la “reconstitución de otro discurso, no ajeno a aquel, en cuanto tiene como sujeto a los seres humanos individuales, concretos y no a sujetos transhistóricos, como lo fue la Humanidad en los positivistas, o como lo es el mercado para el liberalismo”. Por el contrario, piensa que la crisis es la etapa de maduración de las futuras emergencias: “Para una generación habituada a pensar la historia en términos de estructuras y de sistemas, la crisis constituye un instrumento analítico decodificador y reorientador” (1997: 233). Estamos pues, frente a un pensador latinoamericano que no se rinde, quien busca aportar soluciones a nuestra problemática desde nuestra propia historicidad y para quien Latinoamérica ha sido cuna y centro de reflexión de grandes teóricos, en los cuales es posible encontrar: “antecedentes sumamente válidos, epistemológicamente válidos [...] para un pensamiento filosófico latinoamericano” (1997: 302).

2. Arturo Andrés Roig y la globalización

Dado que Roig sumerge la filosofía en la historia, no puede dejar a un lado un proceso histórico que, según la mayoría pensante, nos invade irremisiblemente: el proceso de globalización. Roig lo define como “la expansión de un complejo poder transnacional organizado sobre un régimen de competitividad y concentración de capital crecientes, que impulsa una relación jerarquizada y de dependencia entre el mercado-mundo y los Estados-nacionales subordinados o satélites, condiciona la autonomía y la soberanía de éstos y de sus instituciones y genera cambios profundos y negativos en las relaciones sociales y en las condiciones de vida de amplias capas de población marginada”. Resulta evidente que la categoría de capital transnacional tiene sus bases nacionales de operaciones y que su funcionamiento no es ajeno a la actual división mundial Norte-Sur, figura de los modos actuales de dependencia que no ha desplazado a la categoría de Tercer Mundo (1997: 235-6).

En medio de este proceso han tomado cuerpo las ideologías triunfalistas de nuestros días: el neoliberalismo, el neoconservadurismo y el posmodernismo. La globalización supone una racionalidad que tiene su origen en una comprensión mercantil de las relaciones humanas cuya categoría básica y absoluta es la mercancía, y se parte del presupuesto de que el mercado posee sus propias leyes. Los posmodernos niegan las conexiones teóricas con el neoliberalismo, abiertamente consistente con el proceso globalizador, pero Roig, agudamente señala que las políticas de fragmentación puestas en marcha mundialmente coinciden con los postulados posmodernos: desaparición de la nación y de los proyectos colectivos, muerte del sujeto, fragmentación de las identidades, fin de la historia, etc. De forma que aún cuando lo nieguen no pueden alejarse de las conexiones que incitan cualquier análisis crítico de la realidad actual. A pesar de que ellos quieran monopolizar las posibilidades de crítica y ultracrítica (con respecto a esto último, señalaremos más adelante los planteamientos de Roig).

Por lo pronto, nos referiremos a la crítica que hace del antirracionalismo y del antivoluntarismo neoliberal, postulado por Friedrich Hayek, Premio Nobel de Economía en 1974. Su conferencia: “La pretensión del conocimiento” subraya los peligros de la razón y de la voluntad, los cuales hacen creer al hombre que es capaz de orientar procesos que realmente escapan a sus manos: “Para que el hombre en su empeño por mejorar el orden social, no haga más daño que bien [...] habrá de convencerse de que en este campo, como en todos aquellos en los que prevalece este tipo de organización esencialmente compleja, no puede adquirir el conocimiento completo que le permita dominar los acontecimientos posibles” (Hayek, 1974. En Roig, 1997: 236). De allí que el mercado se convierta en ese conjunto de fuerzas espontáneas que “aunque no las comprendamos nos ayudan a vivir”. Esto es, el hombre se encuentra totalmente incapacitado para ordenar su vida en sociedad.

Se pregunta Roig: “¿Cómo hacer ciencia de unas ‘fuerzas espontáneas’ que no comprendemos y que lo que sabemos de ellas es tan sólo que debemos dejarlas libres porque nos son ‘benéficas’?”. Sobre esas fuerzas funda Hayek su pretendido

saber científico. Se apoya en lo que Roig caracteriza como ‘recurso a la ignorancia’: “inversión total del clásico comienzo cartesiano que exigía organizar la ciencia desde un saber y no desde un ignorar y que aquí funciona como elemento metodológico inicial del *sistema*” (1997: 236-237).

Según los requerimientos de una ciencia con tal endeble bases, debemos pues, renunciar a establecer normas de justicia. Así el ser humano deja de ser un sujeto de necesidades para ser unos objetos de preferencias y pasar a gozar “de la más absoluta libertad de elección”. Señala Roig “que desde esta posición no se está lejos del concepto de humanidad superflua sobre el que se fundan todos los racismos”. La competencia perfecta desde la que se ordena todo el sistema, no puede alterarse, pues cualquier acción en su contra nos puede llevar al caos: Se divide el mundo entre el orden y el caos, entre buenos y malos. Por el triunfo del bien, hemos de ser humildes, renunciando a la razón y a la voluntad y “muy particularmente [a] la razón utópica y el orgullo que rige esta última [...] Se ha concluido pues en una teología [...] La pretensión del conocimiento de un remedo secularizado del pecado original” (1997: 238). Y la antiutopía termina convirtiéndose en una utopía “cuyo objetivo es el congelamiento del futuro cuyo secreto se encuentra en una perversión del concepto mismo de fundamento. Ya no se trata del “didónai logon”, de dar la razón, sino de no darla, y sin embargo, fundamentar las opciones fijando de modo dogmático las opciones. Es una fundamentación que se construye como incompatible con toda contingencia, aún cuando se trate de hechos históricos” (239).

Como respuesta Roig propone una práctica desde tres conceptos que han de partir de la realidad: **resistencia**, **emergencia**, y **democracia**. De esta última afirma que la globalización no la supone sustancialmente, dado que a la economía de mercado no le interesan los ciudadanos sino los consumidores. De allí que una sociedad que se organice acentuadamente sobre el principio de los derechos humanos interferirá en los que podría ser una libertad absoluta del mercado. Las otras dos categorías son negadas dentro de las formas extremas del discurso posmoderno: dado el fin de la historia no es posible que surjan situaciones de resistencia, menos de emergencia. Frente a las categorías posmodernas de lo “frío”, lo “blando” y lo “débil” surgen, no obstante, las tormentas de los fundamentalismos, las guerras de baja intensidad, las guerras interétnicas, los alzamientos campesinos, los saqueos de supermercados y pobladas. Dice Roig: “Es evidente que no hay un solo vocabulario del desencanto, sino varios y que el de los oprimidos no coincide con el de los escritores burgueses que militan en el posmodernismo. Por lo demás, lo emergente no es necesariamente lo nuevo y puede ser fuertemente residual. De todos modos, toda emergencia se da dentro del marco de los contingente, condición de posibilidad de lo nuevo” (1997: 240-241). Roig cree firmemente en que en América Latina siempre surgirán elementos contestatarios o renovadores, siempre habrá un principio de rejuvenecimiento de nuestras sociedades. No volveremos al progresismo del siglo XIX pero las oportunidades nos han terminado, y “no hay nada desde el punto científico o epistemológico que me pueda probar a mí que las oportunidades han terminado” (1997:310).

3. Roig y la muerte del sujeto

El sujeto estorba a las políticas neoliberales, en tanto no actúe sino como consumidor. De igual forma uno de los postulados básicos de la posmodernidad es la muerte del sujeto. Así, frente a una epistemología, una hermenéutica que niega al sujeto desde Europa, Roig postula una Filosofía Latinoamericana que afirme un sujeto histórico partícipe de una identidad americana, que busca respuesta en la medida en que se siente marginado y explotado.

Previamente a su propuesta de sujeto, elabora una historia del sujeto en la filosofía europea. Veamos:

En el pensamiento griego no puede hablarse estrictamente de sujeto. Pero Roig encuentra un embrión de sujeto en la filosofía clásica: no es un sujeto que esta volcado hacia su propia conciencia. Este sujeto es base de las determinaciones que hacen que lo que es sea. En este sentido está volcado hacia su integración con un alma de la que él participa. Que le comunica con los demás hombres y con el universo. Quiere conocer para reintegrarse con el ser. Para Roig, la expresión de Hegel “ser para sí” es el inicio de la autoconciencia en la filosofía moderna. Es un sujeto que se objetiva, que realiza su libertad en la medida en que es parte del Espíritu Absoluto. En los griegos ya hay una reminiscencia del para sí (como parte de un alma y de un cosmos). Es un sujeto singular pero que carece de voluntad y por ello no tiene responsabilidad. En nuestra tradición moderna el sujeto es libre y responsable.

Con el Discurso del Método entró en la historia el sujeto como un ego, un sujeto pensante que desde el pensamiento se convierte en centro de la comprensión y del dominio del mundo. Este sujeto se convierte en eje de la modernidad. Y de él se tiene la idea de que es un sujeto completamente sólido.

El sujeto de Descartes inicialmente no tiene corporeidad, el cuerpo es una res extensa, una extensión, una máquina. Es sólo un sujeto pensante. Pero luego, es un sujeto que quiere, que tiene voluntad, para ello ha de tener cuerpo.

Del siglo XVII al XIX vemos un proceso de depuración del sujeto, al cual se le cuela la empiria. Aunque no queda en duda que el sujeto es el centro del mundo. Con Kant se entra en proceso extremo de depuración del sujeto cartesiano, al punto de que se convierte en una especie de fantasma al que le han sacado hasta los huesos. Es un sujeto transcendental. Luego Husserl consideró que para que ese sujeto pudiese pensar las esencias había que suspender al mundo.

Pero en la misma época de Descartes, con Blas Pascal había surgido una comprensión del sujeto humano mucho más compleja que el sujeto de Descartes: este sujeto no puede pensarse sin cuerpo, sin pecado. En este sentido, el pecado impide escindir tan fácilmente al sujeto del cuerpo.

Pero no es hasta el siglo XIX y principios de XX, que en la tradición filosófica europea empieza a manifestarse un proceso de descentramiento del sujeto, con los filósofos de la sospecha: Marx, Nietzsche y Freud.

Marx va a demostrar que las leyes de la economía no son autónomas, son leyes políticas. El sujeto que se apoya en ellas no es un sujeto universal, es un sujeto histórico cultural (vemos que la burguesía es un constructo). Además, aporta la categoría de alienación que sigue siendo sumamente útil para estudiar el problema de la identidad, a pesar de la crítica de Althusser¹.

Nietzsche, por su parte, critica al sujeto construido desde la sociedad opresiva. Estima que nuestra conciencia está sobre un sótano sobre el cual es preferible no mirar. Es una crítica a la historiografía vigente, “la historia universal”. Surge con el concepto de historicidad desde el cual vamos a reconstruir nuestra historicidad. El sujeto no es puro conciencia. La conciencia no es un lugar transparente. Es un momento en el ser humano.

Ese modo no transparente de la conciencia reaparece luego en Freud, cuando dice que el sujeto no se reduce a la conciencia, sino se hunde hacia límites imprecisos.

La fragmentación del sujeto moderno realizada por estos pensadores es un descentramiento positivo. Es un proceso de desentrañamiento, es un proceso que permite avanzar hacia las enormes complicaciones del sujeto. Para entenderlo más, no para matarlo. Como pretenden los posmodernos.

4. El pensamiento posmoderno: De la autocrítica a la ultracrítica

La autocrítica de los pensadores de la posmodernidad se inscribe dentro de esta tradición y tiene el valor poner en duda lo que se presenta como obvio para el sentido común, pero acaba arrastrando tras de sí a los propios enjuiciadores de la razón. Además al hacer uso de la ultracrítica terminan invalidándose pues acuden a argucias sofisticadas y a figuras sensacionalistas para llamar la atención, pero sus propuestas no resisten un análisis preciso como el que realiza Roig en su artículo: “Posmodernismo: Paradoja e hipérbole”, publicado en **Casa de las Américas** en 1998. Veamos:

Roig expone que aunque se debe aprovechar la crítica de la posmodernidad, debemos rechazar muchos de sus planteamientos sobre todo aquellos que no se apoyan en hechos sino en una retórica paradójica e hiperbólica. Por ejemplo, el empeño que ponen en afirmar la *discontinuidad* y la *fragmentación*, “se mantiene como una línea orientadora a costa del desconocimiento de hechos, textos y autores, y nos explica las afirmaciones infundadas en las que cae[n]” permitiéndonos

1 Uno de las categorías fundamentales es la de alienación. Marx toma el concepto de Hegel, para quien es un proceso en el cual la imagen del sujeto se va construyendo así mismo: se niega y se afirma. Para Marx es una categoría negativa, como pérdida de sí. Para Althusser es una categoría precientífica, muy compleja. Como no la comprende, decide eliminarla. Es una categoría que ha sido retomada por Le Febvre y por Ludovico Silva, cuyos trabajos sobre la alienación son fundamentales, por encima de los de Althusser, según la consideración de Roig.

“detectar que la crítica que se lleva a cabo sobre principios como los mencionados, se ha desplazado de la crítica hacia la ultracrítica” (1998: 10).

Para aclarar el significado de este “desplazamiento”, Roig explica como entiende la relación entre crítica y ultracrítica: “Esta última tiene como uno de sus recursos tradicionales y constantes funcionar sobre la paradoja y su efecto retórico, que es el aquí nos interesa y el que la justifica históricamente: el de obligar a regresar a la crítica pero en otro nivel”. Pone como ejemplo el proceso empleado para convencer sobre la importancia de la “discontinuidad” respecto de la “continuidad”, y en cuyo caso se ha avanzado hacia formulaciones radicales de la crítica, corriendo el riesgo de no poder salir, y convirtiendo la crítica en ultracrítica. “El resultado positivo de esa retórica agonística no estará, sin embargo, en ese momento, sino en el siguiente, en el que me veré obligado a reajustar la categoría *continuidad*, con lo que la ultracrítica regresa a un nivel normal crítico” (1998: 9).

Roig afirma que “nuestra posición ante ellos, en su fructífera disconformidad y por momentos cuasianarquismos, es la de saber aprovecharlos”, pero nunca aceptando ciegamente sus propuestas más desproporcionadas: “¿podemos aceptar como metas para nuestra América la desterritorialización y la deshistorización que se exigen desde discursos, que más allá de las buenas intenciones, resultan sospechosamente paralelos a los de las formas más agresivas del neocolonialismo y el neoliberalismo?” (1998: 9).

No podemos aceptar tal discurso en la medida en que cae en contradicciones radicales: niega el relato y niega la teoría de la historia, pero “es relato y es teoría de la historia”: “de una filosofía de la historia *continua* se pasa, ahora a una Filosofía de la Historia *discontinua*, y se hace, inevitablemente, Filosofía de la Historia, negándola. Diríamos que se la hace de una manera vergonzante” (1998: 10).

Roig, muy agudamente también, se refiere a la crítica que los posmodernos le hacen a la “episteme moderna”, a la cual le atribuyen una mentalidad en la que imperan modos de totalización y de homogeneización que borran las diferencias, pero, como advierte nuestro filósofo, la crítica la hacen mediante recursos que son, a su vez, totalizantes y homogeneizantes: “Esto lleva a ignorar una lectura de las heterogeneidades que muestra la misma modernidad y conduce a poner de modo indiscriminado, en un mismo saco, todos los discursos” (1998:10). En este sentido, podemos afirmar que sin duda alguna, los pensadores posmodernos hacen afirmaciones universalistas, absolutas, generalizantes, con el propósito de combatir modos de pensar totalizantes, pero, obvia y rotundamente se hacen a su vez, totalizantes y homogeneizantes.

Una de esas afirmaciones absolutas se refiere a la muerte del sujeto. Roig recuerda que el sujeto es un constructo, y en tal sentido, hablar de la muerte del sujeto, implica un modo de señalar una política de identidad. Por ello pudiera resultar acertado hablar de la muerte del sujeto dado que las conformaciones de identidad son históricas y están, por eso mismo, sujetas al cambio. Dice Roig: “La metáfora de la muerte es, precisamente, una metáfora del cambio. Pero, ¿cómo se la ejerce? Y allí tenemos todo el derecho a pensar que el discurso posmoderno se

suma, lo quiera o no, a una estrategia a la que hemos caracterizado como ‘*desarme de las conciencias*’, puesta en marcha por las políticas neoliberales.” Roig está de acuerdo en acabar con los residuos del patriarcalismo y el autoritarismo, “modos de ejercer el poder y que configuran formas de identidad, pero - insiste -quisiéramos saber si con una propuesta de fragmentación [...] vamos a tener eficacia en la lucha contra el poder financiero para el cual el ahondamiento de la heterogeneidad y de la particularidad le resultan necesarios para acrecentarse como poder. Y ese *sujeto autoritario* no es, lamentablemente, un gigante con pies de barro. Ante todo esto nos preguntamos si no se justifica siempre una política de reclamo, y no precisamente *débil*” (1998: 13).

Compartimos con Roig su negativa a aceptar de manera irreflexiva esa serie de categorías “posmo”: lo pequeño, lo débil, lo leve, lo liviano, son categorías que aplicadas tanto al concepto como a la conducta, invitan a dejar los argumentos fuertes en manos del sujeto autoritario que se esconde detrás del poder mundial y de las finanzas.

5. La constitución del sujeto en Roig

Roig afirma que el sujeto que entró en crisis es el sujeto logocéntrico moderno, el que interpreta la historia desde Europa. El sujeto de las totalizaciones, el que es centro del mundo, el varón, el sujeto sólido, universal, el negador de las particularidades, autosuficiente, conquistador y dominador del mundo, en fin, el sujeto que es expresión de la razón moderna europea. Roig, como ya señalamos atrás, parte de que el sujeto es un constructo, con pautas sociales e históricas: no es lo mismo un ser humano de una cultura y otro ser de otra cultura. En este sentido se construye como fenómeno histórico cultural. De allí que el sujeto que propone sea un sujeto diverso, emancipador, emergente, con proyecto y latinoamericano. Veamos la propuesta de Roig:

Presupuestos para la constitución del sujeto latinoamericano

1. **Autoconocimiento:** Para constituirnos como sujeto es vital saber quienes somos, tener conocimiento de la situación de vida en que nos encontramos. Esto es, tener conocimiento de nuestra historia, de nuestro pasado y de nuestro presente. En este sentido podemos asumirnos “concientemente”.
2. **Autovaloración:** El considerarse como valioso es una condición para constituirnos como sujeto. Para ello, debemos apropiarnos de nuestra cultura, en la que el hombre ya no es una esencia preestablecida que simplemente se desarrolla. Es un gestarse en relación con otros. Por lo cual es posible revalorizar la capacidad de pensarse con una vida mejor. Además se hace patente el derecho de pensar una vida mejor.
3. **Autoafirmación:** Para ser sujeto hay que tener proyecto. Esto significa asumirnos políticamente. Para Roig el sujeto se constituye en un nivel de autoconocimiento que se expresa histórica y empíricamente (a diferencia de

Hegel que se expresa asumiendo la idea). Esto histórico en Roig es el proyecto, es el gestarse en relación con las cosas existentes. Es el concebir una utopía posible, realizable. La utopía es el proyecto del sujeto que se mira a sí mismo.

Cuando los posmodernos niegan la utopía nos despojan del derecho de pensar una vida mejor. Consideran que el hombre se constituye en ser para los otros, ser para el mercado (equivalente al “ser para la polis”, de los griegos, o en el pensamiento medieval era “ser para Dios”). Roig propone “ser valioso para mí y para nosotros”.

Vemos, pues que es posible concebir la afirmación de nuestra identidad, a partir de la asunción de los valores latinoamericanos. No han muerto los sueños, ni las posibilidades de pensar una vida mejor. Pensadores como Arturo Andrés Roig orientan el camino a los estudiosos de la historia en nuestro continente, en momentos en que nuevos fundamentalismos: el pensamiento posmoderno, el neoliberalismo y el proceso de globalización pretenden cerrar todas nuestras posibilidades creativas. Como dice Roig: no está demostrado ni científica ni epistemológicamente que es imposible concebir un futuro diferente.

Referencias

- Fernández, Estela María. **Historia de las Ideas latinoamericanas y teoría crítica del sujeto en el pensamiento de Arturo Roig**. Mimeografiado, Mendoza
- Morin, Edgar. (1997). **Introducción al pensamiento complejo**. Barcelona, Gedisa
- Roig, Arturo. (1998). **Posmodernismo: Paraboja e hipérbole**. En Casa de las Américas N° 213. La Habana.
- _____ (1997). **La Universidad hacia la democracia**. Mendoza, Universidad Nacional de Cuyo.
- _____ (1996). **La filosofía latinoamericana ante el descentramiento y la fragmentación del sujeto**. En Intersticios N° 4. México, Universidad Intercontinental.
- _____ (1995). **Una propuesta de estudio sobre la cuestión de la identidad y subjetividad entre nosotros**. Mimeografiado.
- Conversación con Arturo Roig**. (1999). En Mérida, Universidad de Los Andes, GISCSVAL. 19 de julio.
- Seminario “Los ejes centrales del pensamiento latinoamericano: la visión de Arturo Roig”**. (1999). Por el Dr. Víctor Martín. Universidad de Los Andes. GISCSVAL. Mérida, Venezuela.
- Algunas Obras de autores y críticos posmodernos**
- Baudrillard, Jean. **El crimen perfecto**. Barcelona Anagrama, 1996.
- Castro-Gómez, Santiago (1996). **Crítica de la razón latinoamericana**, Barcelona.

*El pensamiento de Arturo Andrés Roig: Una respuesta desde
América Latina al discurso de la globalización*

- Casullo, Nicolas (Comp. 9 (1989). **El debate modernidad-posmodernidad**. Buenos Aires, Puntosur.
- Foster, Habermas, Baudrillard y otros. (1986). **La posmodernidad**. Barcelona, Kairos.
- Lanz, Rigoberto (Coor). (1996) **¿El fin del sujeto?** Mérida, ULA, Consejos de Publicaciones.
- _____ (1993). **El discurso posmoderno**. Crítica de la razón escéptica. Caracas, UCV.
- Lipovestky, Guilles (1986). **La era el vacío**. Barcelona, Anagrama.
- Lyotard, J.F. (1987). **La posmodernidad (explicada a los niños)**. Barcelona, Gedisa.
- _____ (1988). **Entrevista** (Realizada por Christian Deschamps). En Sociológica (7-8). Universidad Autónoma Metropolitana.
- Roa, Armando (1995). **Modernidad y posmodernidad. Coincidencias diferencias fundamentales**. Santiago de Chile, Andrés Bello.
- Vattimo y otros (1994). **En torno a la posmodernidad**. Barcelona Anthropos.
- Vattimo, Gianni (1998). **La secularización de la filosofía. Hermenéutica y posmodernidad**. Barcelona, Gedisa.